

# *Una experiencia que debería servir de lección a los etarras*

EL PERDÓN es un noble sentimiento humano, aunque muchas veces resulta muy difícil ser generoso con quien nos causa un profundo daño. Éste es el caso de los diez familiares de víctimas de ETA que han accedido a encontrarse con los asesinos de sus padres, maridos o hermanos. EL MUNDO narra hoy lo que sucedió en estos encuentros, celebrados en la mayoría de los casos en la prisión de Nanclares.

Hay que señalar que el primer requisito para esta reunión entre asesinos y víctimas era que lo pidiera de forma voluntaria el preso, asumiendo previamente que su gesto no le iba a reportar beneficio penitenciario alguno. Esto es lo que confiere credibilidad a esta experiencia, que las propias víctimas han calificado de positiva al poder sentarse cara a cara con los etarras, preguntarles por sus motivos, cómo se sentían tras matar a sus familiares y, finalmente, escucharles pedir perdón por el daño causado.

«¿Celebraste el asesinato de mi marido?», pregunta una viuda al hombre que disparó a boca-jarro a su esposo. La lectura de los extractos de estas entrevistas es demoledora y revela el nivel de fanatismo con el que actuaba ETA. Pero también pone de manifiesto que es posible el arrepentimiento y el perdón. De ahí la importancia de este testimonio, que debería servir de lección a todos los presos de la banda.

Pero desgraciadamente este paso de pedir perdón a las víctimas cara a cara lo han dado diez personas de un colectivo de 500, lo que demuestra que todavía es una reducida minoría la que está dispuesta a asumir su culpa y tomar con-

ciencia del daño que causaron sus crímenes. Hay otro sector en los presos que ha dejado de creer en la lucha armada y se ha distanciado de ETA, pero que no se ha arrepentido ni quiere pedir perdón. Y, por último, está la mayoría, que sigue militando en la banda y apoyando sus directrices.

La izquierda abertzale sigue íntimamente conectada a este sector de ETA, al que presenta como víctima de la violencia del Estado y para el que exige un trato igual al de quienes han visto asesinados a sus familiares. Ana Belén Egües, una de las portavoces del colectivo penitenciario de la banda, se niega a que los presos pidan perdón y exige su inmediata excarcelación.

EL MUNDO revela hoy también que los dirigentes de la izquierda abertzale, incluyendo a Arnaldo Otegi, creen que el Gobierno de Mariano Rajoy acabará cediendo a las presiones de Patxi López y del PSE y empezará a acercar y conceder beneficios penitenciarios a los presos. Ello sería un grave error mientras ETA no disuelva y no haya garantías absolutas de que el terrorismo es cosa del pasado. Pero además, como ya hemos dicho en numerosas ocasiones, los beneficios penitenciarios deben ser individualizados y previo arrepentimiento del interesado.

Lo que carece de sentido es que Rajoy se muestre generoso con los presos de ETA mientras la izquierda abertzale los presenta como héroes y glorifica sus crímenes. El Gobierno no tiene por qué mover ficha mientras una cosa no quede clara: que hay unas víctimas, que tienen derecho a una reparación, y unos verdugos, que son los que tienen que arrepentirse.